

Pbro. Octavio Hernández Riaño



Nació en El Hobo el 18 de diciembre de 1876.

Fueron sus padres: Dimas Hernández y Dolores Riaño.

En la escuela de El Hobo recibió el niño Octavio la educación primaria con los maestros Juan Ignacio Rojas y Guillermo Vega.

Más tarde ingresó como estudiante al colegio de Santa Librada de Neiva, para hacer

estudios secundarios o de humanidades, como se decía en aquellos tiempos. En esa época regía el plantel don Calixto Leiva. Dicho establecimiento fue para él taller de su formación; por eso le tuvo inmenso cariño. Allí recibió el título de Bachillerato y Filosofía y Letras.

En enero de 1899 entró como seminarista al Seminario Mayor de Garzón, en donde actuaban como superiores el Padre Manuel Paredes y el Pbro. Ismael Perdomo Borrero.

El domingo 2 de noviembre de 1902 recibió la unción sacerdotal de manos del Ilmo. Sr. Esteban Rojas, en Elías. Hubo otros ungidos en esa ocasión.

Empezó una vida de mucha actividad. Como catedrático explicó: Filosofía, Sagradas Escrituras e Historia Eclesiástica.

Desempeñó los siguientes cargos: Prefecto general y Vicerector del Seminario menor en Elías; Vicerector y Rector del Seminario Mayor en Garzón; Cura Párroco en Neiva, Baraya, El Hato; Director de la Acción Social, Director de "Eco del Vaticano" y de "La Lid"; Tesorero General de la Diócesis; Secretario de la Curia; Vicegerente de la Diócesis; Vicerector y Rector del Colegio Santa Librada.

RASGOS SALIENTES DE SU PERSONALIDAD. Era alto, robusto, de tez blanca, cara llena, frente espaciosa, hermosa fisonomía. Era exquisito y fino en su trato social. Cuando moría algún personaje saliente, hacía a la familia visita de duelo y enviaba su corona; cuando se cumplían aniversarios de decesos, visitaba también a los familiares. Todo forastero de importancia recibía, de primer acto social, la visita del Padre Hernández.

DOTES ESPECIALES. Su preparación intelectual fue completa. Tuvo las buenas cualidades para sobresalir en el campo intelectual: orador de prestigio, escritor galano, investigador incansable, conferencista ameno, historiador muy atildado.

Su inclinación por trabajos del espíritu lo urgía para formar círculos literarios y científicos. Fue así como él y personas de méritos crearon el Centro Departamental de Historia, en el año 1931. Todos se consagraron por completo a actividades de historia. Tenían un amplio campo para actuar, mucho por descubrir y casi todo por hacer.

Lleno de méritos, murió el día 4 de marzo de 1936.

Tomado de "Historia e Historiadores del Huila", Carlos Ramón Repizo C., páginas 61 a 63.